

PROYECTO DE REFORMA DE LAS PISCINAS PICORNELL DE BARCELONA. Reflexiones en torno a un difícil encargo

PAISAJE Y ARQUITECTURA EN LAS OBRAS OLÍMPICAS

PREMISAS

La ubicación y trazado de la Anilla Olímpica parte de la existencia de un estadio semiderruido que debe remodelarse en profundidad y de un recinto con edificios y piscinas que deben mantenerse. Condiciones impuestas por los organizadores y que se recogieron en las propuestas iniciales.

La ordenación del conjunto olímpico atiende a lo más sustancioso del tema. Un eje longitudinal organiza enormes espacios abiertos y culmina en el estadio; a ambos lados, con alternancia, van apareciendo edificios que pugnan por no ser simples comparsas de un esquema monumental. Sus arquitecturas atienden con esmero a subrayar su presencia, a significarse. La remodelación de las piscinas Picornell, siempre fuera de este juego, quedó a la espera de encontrar un hueco que no interfiriese en los objetivos prioritarios.

El proyecto de adecuación de las piscinas Picornell nos pareció que se producía en un momento en que no cabía decir casi nada, o en que lo mejor era quedarse en silencio y procurar pasar desapercibido. Se trataba de resistir a la tentación de caer en una trampa a todas luces desigual, para replegarse y enmudecer ante tanto despliegue de la vecindad.

Las piscinas, por cosas del tiempo, estuvieron antes que la propia Anilla Olímpica, lo cual explica su magnífica situación respecto a la nueva ordenación. Sin embargo, poco se esperaba de ellas y, por si las moscas, el proyecto de urbanización contaba con una densa arboleda en la periferia del viejo edificio, con la intención de tapanlo. Masa verde protectora que aguardaba, a la espera de que la plantaran, para entrar en las conocidas leyes del camuflaje en forma de paisaje.

El cuadro técnico del promotor, siguiendo la lógica de la mínima intervención, decide conservar las instalaciones existentes sobre la base de su aprovechamiento. La remodelación, al margen de la escasa cualidad arquitectónica que mostraba el conjunto edificado, debía atender prioritariamente a una adecuación funcional, incorporando las nuevas exigencias obtenidas por un estudiado y apurado programa. Se precisaba un proyecto urgente, de carácter realista, que conservara lo máximo posible. Un trabajo de Medicina General.

Las expectativas del encargo no eran demasiado alentadoras. Se requería construir de nuevo los dos vasos de las piscinas, manteniendo su anterior ubicación y dotándolas de un impecable nivel de equipamiento técnico y de instalaciones. En cuanto al resto de la intervención, un ajustado presupuesto poco más daba de sí que para adecentar y reparar lo existente, en la medida de aprovechar lo máximo de ellas. También se debía incorporar la cobertura de una de las dos piscinas remodeladas.

PRIMEROS TRAZOS

Receptores de tanta cautela temerosa de favorecer cualquier peligro de contaminación, optamos por seguir el juego. No fue difícil hacer que el colchón actuara en ambos sentidos. Puestos a cubierto bajo los árboles, al amparo del camuflaje ofrecido, notamos el alivio de lo contiguo. De esta forma el proyecto dio sus primeros pasos.

Pronto tomamos clara consciencia de los pocos medios disponibles para hacer una propuesta que estuviese a la escala y a la altura de las edificaciones vecinas. Lo más sensato, pues, era replegarse. Se trabajó por el exterior, en una estrecha franja, por toda la periferia, y de esta forma surgió una valla aparejada con ladrillo blanco que unificó el conjunto.

Liberado el proyecto de las premisas de una complicada integración, que además necesitaría de su correspondiente justificación para adquirir derecho de lugar, la intervención arquitectónica tomó la forma de la lógica que ya antes tuvo, aun cuando ahora fuera irreconocible. Lo que anteriormente fueron pabellones dispersos y mal articulados en torno a tres piscinas descubiertas se había transformado en un único edificio. En el interior del conjunto, dentro del espacio convertido en solar vallado, se disponen tres vigas metálicas en celosía del tipo puente-grúa que salvan y arropan los edificios existentes, creando al mismo tiempo la cobertura requerida para una de las piscinas. La nueva estructura se dispone sobre el plano de cubierta, por fuera, como todo el resto; hacerlo por dentro hubiera sido una locura. Al tomar esta decisión, nos alivió pensar que las estructuras cercanas de los edificios olímpicos todavía eran mucho más feroces.

La contención de la propuesta se centra en el lenguaje elemental de unas paredes casi ciegas. El despiece del ladrillo sirve para expresar las grandes dimensiones de la caja construida como su mejor cualidad. La definición del perímetro marca los límites del proyecto e impide extender y prolongar el espacio al exterior, o sea, arrojarse de los elementos de la urbanización. Básicamente se elude el enfrentamiento; en el fondo, sabíamos que hacerlo así era lo más adecuado. Más tarde la construcción de la nueva torre para la Telefónica lo ha confirmado.

Por otra parte, si le está permitido, la remodelación no renuncia a sumarse al conjunto de construcciones que forman la Anilla Olímpica, aunque esto suponga una entrañable reprimenda por parte de aquellos que, por circunstancias variables, se convierten en los censores de la arquitectura. Un prestigioso jurado creado en Barcelona para otorgar los premios anuales de obras de restauración retiró la propuesta de las piscinas Picornell por considerarlas como obra de nueva

planta. Decisión que, aparte de sus motivaciones, consideramos que es el mejor elogio que puede hacerse al trabajo desarrollado.

LA PROPUESTA

Esencialmente la remodelación que se plantea aspira a servir funcionalmente a la práctica deportiva para la que está concebida. No obstante, el proyecto rehúsa de plano parapearse en lo específico de este tipo de instalaciones. El alto grado de cualificación técnica conseguido en la obra, el cual se ha obtenido con el necesario concurso de auténticos especialistas, no diluye, ni voluntariamente enmascara, el problema arquitectónico que está en la base de la intervención.

Las anteriores instalaciones se escondían tras una densa arboleda. La masa vegetal aliviaba su presencia, como también su escasa y deficiente formalización, de tal manera que los fragmentos que se visualizaban tras el verde no ayudaban a reconocer el conjunto edificado. En la propuesta el entorno exterior apenas se modifica, como tampoco lo hace el ámbito de su influencia (implantación).

De la anterior timidez quedarán bastantes rasgos, pero también sobre ellos aflorará la nueva y potente estructura de las vigas-puente que sostienen la malla espacial de la cubierta, y al tiempo unas nuevas fachadas de las que anteriormente carecía el recinto. La consciencia y memoria del lugar queda así garantizada.

El proyecto global es una suma de proyectos parciales; las obras atraviesan y pasan por operaciones de vaciados de tierras, de derribos, de patologías y reparaciones, de reforma, de ampliación y de adición. Cada una de las partes del recinto se convierte en caso singular, pero sin olvidar que las directrices obedecen y deben subordinarse a los trazos de tipo global. Lo propio ocurre a la hora de describir el proyecto. La dimensión completa del trabajo, una vez mostradas las trazas generales, necesita de un recorrido pormenorizado a través de las partes que lo componen.

Decir que de las anteriores piscinas Bernat Picornell no ha quedado prácticamente nada es una manera de valorar su resultado final. Todos los cuerpos edificados ya existían, y el proyecto opera con ellos para dar cabida a un complejo programa. Los edificios se han recortado, recreado, alargado y restaurado según conviniese. Los vasos de dos de las piscinas son nuevos, más grandes y mejor dotados técnicamente. La piscina de entrenamientos se cubre. Los vestuarios se amplían y se cambian de lugar, aparecen programas nuevos y complementarios y también otros con usos independientes y alternativos que necesitan de nuevas ubicaciones.

Los graderíos de espectadores, que se conservan íntegramente tras una difícil reparación, son el testimonio más visible de lo que anteriormente fueron las piscinas Picornell. En Montjuïc, bajo la compleja restauración realizada, surge un nuevo edificio para la práctica de la natación.

La unificación de criterios en la adopción de materiales ayuda enormemente al resultado final. Se decide un color dominante: el blanco marfil, y por aproximación van apareciendo los diferentes materiales con los que se construye el conjunto. El ladrillo silíceo-calcáreo, las piezas y bloques de hormigón blanco prefabricado, la cerámica, los materiales

de revestimiento, la carpintería y los planos vidriados contribuyen a la serena uniformidad del conjunto.

La luz mediterránea de Montjuïc incide en los paramentos, y los reflejos se suman a la lámina de agua, contrastándose con los claroscuros de los porticados, en una fiesta de luminosidad que evoca la tremenda cercanía del mar. Por las tardes el viento de garbino trae el olor marítimo para hacerlo todavía mucho más evidente.

PROCESO CONSTRUCTIVO

Como en la mayoría de ejemplos similares, la obra de remodelación ejecutada pasa no solamente por una variada gama de proyectos parciales, sino también por la necesidad de recurrir a diferentes técnicas constructivas. Este continuo salto de objetivos, o, mejor dicho, esta continua necesidad de descomponer el proyecto en otros parciales, obliga constantemente a cambiar de escala y con ello correr el riesgo de perder la visión global del conjunto de la intervención.

En números globales se puede resumir diciendo que la mitad del actual volumen edificado se ha remodelado, mientras que la otra mitad restante es o de ampliación o de obra nueva. De la mitad de la obra remodelada, una parte se conserva mediante el uso de las técnicas de patología mientras que el resto se consigue a través de la práctica habitual de la remodelación, amparada en la adecuación de usos. Lo propio puede decirse de la parte del edificio al descubierto.

La competitividad conseguida en las piscinas, desde el punto de vista del rendimiento deportivo, se obtiene mediante el empleo de una inmejorable dotación técnica. Este requisito fue uno de los objetivos prioritarios del encargo.

En las diferentes soluciones empleadas, en lo referente al propio diseño de vasos, sistemas de renovación del agua, tipo de rebosadero, sistemas constructivos, material de aplacados, etc., deben valorarse muy especialmente las aportaciones tanto de los técnicos que directamente han intervenido en el proyecto, como del equipo de la propiedad que colaboró eficazmente en la toma de decisiones.

FRANC FERNÁNDEZ Y MOISÉS GALLEGÓ

PAISAJE Y ARQUITECTURA EN LAS OBRAS OLÍMPICAS

Muchas de las instalaciones olímpicas tienen bastante de setas campestres, pero no por una cuestión de parentesco formal, sino por la variedad y rapidez con que han crecido y proliferado. Estas construcciones han aparecido en un abrir y cerrar de ojos, como las setas, en campos yermos, en tierras de nadie, por toda la geografía del país. La siembra, por cuestiones de reparto, no ha sido uniforme y Barcelona se ha llenado de ellas.

Los últimos grandes huecos que esponjaban la ciudad se han ocupado, y con éstos se ha terminado de zurcir los eter-

nos rotos de un tejido urbano, rotos que, por acostumbrados a tenerlos, ya siquiera notábamos. Fragmentos aislados de huertos, de campos y de restos que se resistían a cambiar de uso han desaparecido. Todo ha ocurrido demasiado rápido, lo que se echaba en falta y lo que no tanto. Sin apenas tiempo para las dudas se da hoy por acabado lo que está bien y aquello que el tiempo confirmará que tendría que rectificarse.

Los árboles, con su lento crecer, me permiten hacer una aplicación de este fenómeno desde un punto de vista arquitectónico. Cabe asignar a la especie vegetal un crecimiento mucho más pausado. En los árboles, por ejemplo, el tronco, las ramas y la copa se van desarrollando proporcionalmente, según un ritmo natural, en tanto que las raíces discurren paralelamente. Como elemento de estructura, de soporte y de nutrición del árbol, bajo el suelo y en la misma medida que el resto, se van afincando, toman medidas y validan el crecimiento y sus límites.

Desde un punto de vista formal, las raíces no tienen importancia, ya que no se ven, van bajo tierra, están fuera del alcance de la vista. Pero, para la naturaleza del árbol, es evidente que son primordiales.

A las raíces les pasa algo parecido a muchos ejemplos de arquitectura, tales como:

Matorral: Edificación aislada (perdida) en páramos urbanos.

La arquitectura vive y se descubre a salto de mata.

Arrozales: Absurdas casas interminables en hilera sobre campos de secano promovidas por Incasol.

Barbecho: Campos sin raíces que racionalizan los cultivos intensivos, o sea, la Villa Olímpica.

Hortalizas: Parcelas de huertos y emparados sobre suelo urbano para alimentar el estómago (diseño urbano de la Anilla Olímpica).

Tubérculos: Construcciones semienterradas con abundancia de abonos.

Las instalaciones olímpicas de la Vall d'Hebron son tubérculos. O sea, digna y honrada comida en tiempos de hambre. Por el contrario, la arquitectura, como los árboles, tiene un crecimiento demasiado lento para sacarle tajada en poco tiempo, a corto plazo. Como casi siempre, sólo nos queda esperar para poder confirmarlo.

MOISÉS GALLEGO

PROJECT FOR THE RENOVATION OF THE PICORNELL BATHS IN BARCELONA.

Reflections on a difficult assignment

SCENERY AND ARCHITECTURE IN THE OLYMPIC DEVELOPMENT

PREMISES

The site and layout of the Anella Olímpica (Olympic Ring or Complex) starts from the existence of a half-ruined stadium that needed remodelling in depth and of an area with buildings and swimming baths that had to be preserved: these were conditions imposed by the organizers which were adopted in the initial proposals.

The arrangement of the Olympic complex takes care of the most substantial part of the matter. A longitudinal course organizes enormous open spaces and culminates in the stadium; on both sides, in alternation, buildings appear that struggle to avoid being simple supernumeraries of a monumental scheme. Their architecture takes pains to emphasize their presence, to give significance. The redesigning of the Picornell baths, always outside this game, was left until a gap was found which would not interfere with priority objectives.

The plan to renovate the Picornell baths seemed to us to appear at a moment when there was hardly anything to say or when it might have been better to keep silent and try to pass unnoticed. It was a question of resisting the temptation of falling into a trap that was obviously unequal and to draw back and keep quiet in the face of such ostentatious neighbours.

The baths, for one of those reasons of time, were there before the Olympic Ring itself. This explains their magnificent situation in relation to the new arrangement. Nevertheless, little was expected of them and, just in case, the development plan included a densely wooded area on the periphery of the old building, with the intention of hiding it. A green protective mass was waiting, ready to be planted, to participate in the well-known laws of camouflage in the form of scenery.

The promoter's technical team, observing the logic of minimum intervention, decided to retain and take advantage of the existing installations. The remodelling, leaving aside the meagre architectural quality shown by the area already constructed, had to ensure, first and foremost, that it was functionally satisfactory and fulfilled the new requirements arrived at in a well studied and difficult programme. What was needed was an urgent project of a realistic nature which would conserve as much as possible —a work of general medicine.